

Los dibujos son manifestaciones palpables de como el niño piensa, siente y ve. Sus primeros acercamientos al proceso del desarrollo gráfico, se dan en los siguientes términos:

1

Garabateo desordenado: En este proceso hay una relación directa entre el tamaño de los trazos y el niño, por eso es importante contar con papeles a gran formato, pinturas, masas, crayolas y tizas gruesas para favorecer la expresión de la actividad kinestésica del niño.



2

Garabateo controlado: En él, el niño establece un dominio sobre los trazos, por eso es importante disponer papeles blancos de mediano y gran formato acompañado de pinturas, crayolas gruesas, masas y plastilinas para favorecer la relación entre lo trazado y el ambiente.



3

Garabateo con nombre: Aquí, el niño ubica los dibujos en diferentes partes de la hoja, por eso es importante disponer papeles blancos de mediano y pequeño formato, pintura, crayolas delgadas, acuarelas, colores gruesos para favorecer el empleo de diferentes colores en la atribución de significados.



4

Etapa pre-esquemática: En ella el niño desarrolla habilidades psicomotrices y sus dibujos son más estructurados, pasando de una etapa motora a una reflexión sobre el dibujo. En este caso, la dimensión del papel puede ser más reducida y los materiales para plasmar también pueden ser más finos como plumones, colores delgados y crayolas delgadas.



5

Etapa esquemática: En este momento la figura humana cobra un papel importante y los dibujos de los niños son cada vez más claros y detallados. En estos dibujos, los niños reúnen diversos elementos de su experiencia para formar un todo con un nuevo significado, explorando la creación consciente de la forma y de la comunicación gráfica.